

DOCUMENTO FUNDACIONAL



La situación actual de nuestro país es alarmante. Estamos sumidos en una crisis económica, social, laboral, estatal, familiar y ambiental sin precedentes. El achicamiento del Estado, junto con el desmantelamiento de nuestras plataformas productivas, ha empobrecido al Pueblo y amenaza profundamente nuestra existencia como argentinos y argentinas.

El presupuesto universitario sufre una depreciación histórica. Los salarios de docentes y no docentes están congelados, y peligra el funcionamiento de la estructura universitaria. Los alquileres, las fotocopias, el transporte, los servicios públicos y la comida se encarecen, aumentando el costo de vida estudiantil a tasas altísimas, exacerbadas por la licuación de los salarios familiares. A esto, se le suma la falta de una política de Becas estudiantiles más el congelamiento del PROGRESAR que provocan una deserción estudiantil sin precedentes.

La necesidad de nuestra sociedad de imaginar, diseñar, proyectar y desarrollar un futuro socialmente justo se ve eclipsada por la urgencia de resolver lo inmediato. Millones de jóvenes y sus familias han abandonado silenciosamente el sueño de ser la primera generación universitaria, producto de las paupérrimas condiciones económicas y espirituales a las que nos someten las políticas de ajuste.

Desde la universidad, y como movimiento estudiantil, enfrentamos un gran desafío: aportar herramientas, profesionales y contribuir a la conformación de políticas públicas que mejoren la vida de nuestros vecinos y vecinas del conurbano que no la están pasando nada bien. Pero para aportar, primero debemos escuchar y comprender. Debemos repensar el mundo desde las periferias, porque llegar a las periferias es llegar hasta los últimos, hasta aquellos que el sistema económico actual descarta. Es desde allí (desde acá) donde hay que trabajar para lograr un cambio cultural y moral. Como universidad pública, no podemos permitir que la formación de cuadros académicos no venga acompañada de la formación de sujetos políticos con valores, arraigo a su barrio, empatía con la realidad de sus vecinos y dispuestos a poner su formación al servicio del bien común.

Para garantizar la formación de cuadros técnicos, profesionales y científicos al servicio del desarrollo nacional, debemos preguntarnos: ¿para qué sirven las universidades? ¿Qué sentido tienen en países endeudados, dependientes y empobrecidos como el nuestro? ¿Pueden estos centros del saber y poder contribuir a que millones de desocupados tengan trabajo, millones de niños y niñas tengan alimentos, escuelas, salud, y millones de familias encuentren un hogar? Si esta no es la finalidad de la universidad, ¿para qué sirven? ¿Para formar profesionales que, una vez recibidos, se van al extranjero en busca de mayores ganancias o para la especulación individual? Tal vez, ese engranaje a una sociedad indiferente e individualista le resultará adecuado. Sin embargo, la realidad se impone. La realidad siempre es superior a cualquier idea. El avance tecnológico y el consumo desenfrenado de un capitalismo inhumano dejan tras de sí una inmensa masa de excluidos, fomentan la cultura del descarte, y agrandan las desigualdades entre los que más tienen y los que menos tienen.

Cercados por un contexto global de avance tecnológico que cambia vertiginosamente el mundo del trabajo, cada vez más robotizado, muchas personas quedan sin una ocupación específica. El adentro y el afuera de las instituciones educativas ya no tienen bordes claros. Por un lado, la realidad virtual atraviesa sus muros; por otro, el destino laboral se transforma en incierto. La mano de obra es reemplazada y, aunque las ansias de pleno empleo quedaron en sociedades igualitarias del pasado, hoy es casi imposible garantizar de por vida el trabajo para una inmensa cantidad de la población que se sitúa en los márgenes. Consumo y descarte son las dos caras de una misma moneda, con el agravante de que hoy no solo se descartan cosas, sino también seres humanos.

¿Qué hacemos? ¿Nos encerramos en nuestros gabinetes y aulas, miramos para el costado, somos indiferentes a lo que crece día a día? O intentamos, por todos los medios a nuestro alcance en las universidades, sindicatos, movimientos populares y estudiantes, buscar soluciones, acompañar procesos, encontrar salidas y tender puentes. Sin caer en estatismos asfixiantes ni en liberalismos excluyentes, es preciso encontrar una alternativa para la casa común que habitamos. Este es el desafío de la universidad en el siglo XXI: dirigir los conocimientos, investigaciones, enseñanzas y metodologías de las instituciones de educación superior para construir una sociedad más justa.

ESTRATEGIA PERONISTA PARA LA UNIVERSIDAD ARGENTINA POR SANTIAGO PAOLINELLI

De la universidad

1. Acceso irrestricto. El Decreto Nacional 29337/49 marcó la dirección del peronismo en la educación como universal e irrestricto.
2. La calidad educativa es un valor nacional que hay que alimentar constantemente.
3. De la periferia hacia el centro. Nuestra formación no puede ser europea ni colonialista. Hay que promover una Universidad con mirada Argentina.
4. Las universidades y sus currículas deben promover el desarrollo nacional de una patria productiva y no de servicios.
5. La educación en posgrados es una necesidad que el Estado Argentino debe solventar generando posgrados estratégicos gratuitos.

Del Peronismo

1. Refundar la conducción estratégica de la rama universitaria del movimiento Peronista basada únicamente en la legitimidad de base proveniente del voto del pueblo universitario.
2. Promover la incorporación de agentes de ese instrumento a la secretaría competente del Partido Justicialista.
3. Promover la conformación como rama específica dentro del Partido Justicialista al movimiento universitario.
4. Prohibir ámbitos de conducción para actores que no conducen su gremio de base
5. Armonizar y reorganizar todas las vertientes internas peronistas dentro de la universidad comprendiendo que el todo es superior a las partes y la unidad prevalece al conflicto.

Del conurbano

1. Es una necesidad imperiosa los incentivos del sistema educativo para fortalecer la investigación en nuestras universidades, y así poder generar desarrollos académicos desde la periferia hacia el centro.
2. Presupuesto
3. Las universidades del conurbano padecen un retraso de infraestructura que complica la capacidad de desarrollo académico de calidad y un entorno educativo desfavorable.
4. Nuestras universidades son inseparables del territorio: nacen como una demanda de nuestro pueblo. Nuestros egresados y profesionales deben ser formados mirando su barrio.
5. Calidad Conurbana. Nuestras universidades están dejando de ser las que quedan cerca, deben generar un desarrollo académico-intelectual diferencial in situ. Para su población y su región.

